



GEORGE STEINER, BARÓMETRO DE LA VERDAD

Francisco Batlle

Resumen: *George Steiner, assagista, filòsof i crític, és clau per interpretar el declivi contemporani de la veritat. Aquest article realitza una visió transversal a l'obra de Steiner amb la finalitat d'extreure el seu personal anàlisi de la situació actual, les causes que identifica, i el futur que pronostica a la veritat en el context de la cultura europea. Finalment, es proposa una projecció de les seves idees al fenomen de la postveritat, així com una crítica a la validesa de la seva nostàlgia de l'absolut que proporciona el punt de suport que doti al llenguatge de veritat.*

Palabras clau: George Steiner; verdad, absoluto, posverdad, poscultura.

Abstract: *George Steiner, essayist, philosopher and critic, is key to interpreting the contemporary decline of truth. This article carries out a transversal vision of Steiner's work with the purpose of extracting his personal analysis of the current situation, the causes he identifies, and the future that he predicts the truth in the context of European culture. Finally, a projection of his ideas to the phenomenon of post-truth is proposed, as well as a critique of the validity of his nostalgia for the absolute that provides the fulcrum that endows the language with truth.*

Key Words: George Steiner, truth, absolute, post-truth, postculture.

1. Introducción

Post-truth fue declarada la palabra internacional del año 2016 por Oxford Dictionaries. Como sustantivo ha sido definido como “*relating to or denoting circumstances in which objective facts are less influential in shaping public opinion than appeals*

*to emotion and personal belief*¹. Su equivalente en español, “posverdad”, entró a formar parte del Diccionario de la Real Academia Española en 2017 como “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”. *Fake-news*, estrechamente vinculada al concepto de *post-truth*, ha sido nombrada la palabra del año 2017 por el Collins Dictionary². Estamos en un periodo en que la verdad –y la mentira– está perdiendo peso. George Steiner lo detectó –y advirtió– hace más de cincuenta años.

En este trabajo se presentarán y comentarán los textos donde Steiner se refiere al concepto de verdad desde 1967 a 2003, así como la entrevistas que ha concedido en 1994 y entre 2002 y 2014. Este análisis se plantea como un análisis diacrónico en cada estadio de la secuencia de diagnóstico: pronóstico, causas, posibles consecuencias y conclusiones del autor, para finalizar con unas reflexiones surgidas al relacionar el tema de la posverdad con los argumentos expuestos.

2. Pronóstico

En la compilación de ensayos *Lenguaje y Silencio* (1967) George Steiner ya detectaba la imposibilidad del lenguaje para alcanzar la verdad por sí mismo: “el lenguaje no aparece ya como un camino hacia una verdad demostrable, sino como una galería de espejos que hace volver al intelecto a su punto de partida”³. Era una clara alusión a la imagen que mantenía cautiva a la filosofía tradicional: la mente como un gran espejo de la realidad externa⁴. Steiner se encargaba de

¹ English Oxford Living Dictionaries, 2016. <https://en.oxforddictionaries.com/word-of-the-year/word-of-the-year-2016> (Consultada 24/01/2018).

² Collins Dictionary, 2017: <https://www.collinsdictionary.com/es/woty> (Consultada 24/01/2018).

³ G. STEINER, «El abandono de la palabra (1961)», en *Lenguaje y silencio: Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. Barcelona: Gedisa, 2013, p. 38.

⁴ “La creencia en que toda la verdad y todo lo real [...] pueden alojarse dentro de las murallas del lenguaje”, *ibid.*, p. 31.

desmontarla apelando a la circularidad en tanto que regresión infinita de “palabras pronunciadas a propósito de otras palabras”⁵.

Esta retirada de la palabra conlleva una “poscultura”, como es caracterizada *En el Castillo de Barba Azul* (1971), por la pérdida de formas internas⁶. En primer lugar, se produce la pérdida de la situación central de la cultura de Occidente como “civilización elevada” y la consiguiente rebaja del pasado motivada por un sentimiento de culpabilidad que el Occidente trata de compensar con un “neoprimitivismo”⁷. En segundo lugar, se asiste a la pérdida del axioma del progreso, tanto por el daño causado por la técnica, como por el hecho de que el progreso no ha afectado a todos los hombres por igual, como así lo pretendían los impulsores de la Ilustración. Finalmente, se afronta la pérdida del axioma que relaciona el humanismo con la conducta social, es decir, el axioma del progreso moral y político que las Guerras Mundiales se encargaron de hacer volar por los aires: “en no menor medida que nuestra competencia técnica para construir el infierno sobre la tierra, nuestro conocimiento del fracaso de la educación, de la tradición humanista, para aportar «dulzura» y «luz» a los hombres es un claro síntoma de lo que se perdió”⁸. Por todo ello, concluye Steiner que no resulta plausible apoyarse en la cultura desde una base inmanente, esto es, secular.

Para Steiner esta “poshumanidad” ya no está construida alrededor del *logos*, sino de la imagen y la música. La actual preminencia de “memes” en las redes sociales no deja de confirmar la reflexión de Steiner décadas atrás: “cada

⁵ *Ibid.*, p. 39.

⁶ Cf. G. STEINER, *En el castillo de Barba Azul*. Barcelona: Gedisa, 2013, pp. 65-82. Este sentimiento en la generación actual de compensación por hechos acaecidos en generaciones anteriores es tratado por Odo Marquard a través de su teoría de la compensación. Así señala que “justamente porque en el mundo tecnificado de la modernidad todo es concebido cada vez más como artefacto, se desarrolla como compensación la sensibilidad hacia la naturaleza virgen, desde el descubrimiento específicamente moderno del «paisaje» hasta la ecología” (O. MARQUARD, *Filosofía de la compensación*. Barcelona: Paidós, 2001, p. 44).

⁷ Cf. G. STEINER, 1971, p. 66.

⁸ *Ibid.* p.82.

vez más la palabra está subordinada a la imagen”⁹, porque actualmente “las palabras están deterioradas por las falsas esperanzas y mentidas que han proclamado”¹⁰.

La música es, para Steiner, una forma de “humanidades” que permite una *lingua franca*, una comunidad, una vida interior compartida sin necesidad del esfuerzo solitario que implica la lectura, y además “la música no miente”¹¹, pero en nuestro tiempo, el lenguaje de la política se ha contaminado de oscuridad y locura: “ninguna mentira es tan burda que no pueda expresarse tercamente [...] Vendrá entonces una nueva edad oscura”¹².

De las citas anteriores parecería lógico que se concluyera con un juicio negativo de la mentira, sin embargo Steiner parece elogiarla en *Después de Babel* (1975).

La definición de mentira de San Agustín (“la enunciación de una falsedad inteligible”¹³), la contrasta con otras citas de San Agustín¹⁴ y Nietzsche¹⁵ que sirven para reforzar su hipótesis principal: la verdad es más limitante que la falsedad, y de ahí la exculpación de la mentira.

Las oraciones condicionales son ensalzadas como generadoras de vida y de utopías. Para el hombre, como ser consciente de su propia muerte, la realidad es el enemigo, y ello hace de la mentira una necesidad vital. Aún más, considera la mentira como “la única zona de ‘libre albedrío’, de afirmación ajena a la

⁹ *Ibid.*, p. 111.

¹⁰ *Ibid.*, p. 112.

¹¹ *Ibid.*, p. 121.

¹² G. STEINER, *Lenguaje y silencio*, pp. 53-54.

¹³ G. STEINER, *Después de Babel: aspectos del lenguaje y la traducción*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 227.

¹⁴ “Los mentirosos son poderosos y prudentes y conocedores y sabios en aquellas cosas en las que son mentirosos”, (*Ibid.*, p. 229).

¹⁵ “El genio propio del hombre es el de la mentira” (*Ibid.*, p. 231), “Solo hay un mundo ese mundo es falso, cruel, contradictorio, desconcertante, sin sentido [...] Necesitamos de las mentiras para vencer esta realidad, esta ‘verdad’, necesitamos mentiras para poder vivir” (p. 236), “La metafísica, la religión, la ética, el conocimiento provienen todos del gusto del hombre por el arte, por la mentira, de su fuga de la verdad, de su negación de la verdad” (p. 237).

causalidad”¹⁶. De ahí que Steiner llegue a concluir que el ser humano es mentiroso por selección natural¹⁷.

Parece como si Steiner se estuviera refiriendo *avant la lettre* a las redes sociales (y *Facebook* como paradigma) al indicar que “cuando hablamos decimos menos que la verdad, recortamos, para reconstruir alternativas más satisfactorias, seleccionamos y omitimos”¹⁸, “gracias al ‘maquillaje’ del lenguaje el hombre logra, al menos en parte salir de su propia piel”¹⁹, una necesidad de alteridad comparable a la que se relaciona con la muerte *individual* y su “deseo de durar”: hace que en el arte y el pensamiento el autor trascienda y aspire a una “gloria”.

Steiner constata, a pesar de la lógica anterior que considera lógica “religiosa”, una decadencia de los sistemas religiosos formales.²⁰ Señala las modernas mitologías seculares que hacen las veces de sustitutas para la teología: el marxismo, el psicoanálisis y la antropología estructural. En *Nostalgia del Absoluto* (1974) se encarga de demostrar que todas ellas comparten las condiciones necesarias de toda mitología: pretensión de la totalidad (y falsabilidad), formas fácilmente reconocibles de inicio y desarrollo (textos y herejías) y un lenguaje propio (metáforas, gestos y rituales).

Pero no considera mitología secular el auge de la superstición y el irracionalismo, que trata en su capítulo dedicado a “Hombrecillos verdes”²¹, lo que es expresado con más crudeza: “La superstición y lo irracional han ganado mucho terreno [...] lo *kitsch*, la vulgaridad y la brutalidad no dejan de aumentar”²². Argumenta que hoy no hay nada que la gente no fuera a creerse, y

¹⁶ *Ibid.*, p. 236.

¹⁷ “La selección natural iba a convertir al falsificador en su favorito”, *ibid.*, p. 233.

¹⁸ *Ibid.*, p. 230.

¹⁹ *Ibid.*, p. 234.

²⁰ Cf. G. STEINER, *Nostalgia del Absoluto*. Madrid: Siruela, 2001, p. 13.

²¹ *Ibid.*, pp 87-110.

²² G. STEINER, *Un largo sábado*. Madrid: Siruela, 2016, p. 48.

que, aun demostrándose falsa, no admitiera la posibilidad de que llegara a suceder²³.

¿Cómo explica Steiner que se haya llegado a esta situación? Su respuesta experimenta una evolución en sus textos.

3. Origen: Abandono, Retirada o Ruptura

En *Lenguaje y Silencio*, Steiner opinaba que el abandono de la palabra en la vida intelectual de Occidente se había iniciado en el siglo XVII con las contribuciones Newton y Leibniz, de forma que la matemática pasaba a ser un lenguaje que describía la realidad de forma no verbal²⁴. Se producía así el “abandono de la palabra por la cifra”²⁵. En ese artículo, Steiner aún parece conservar un hilo de esperanza en el acomodo entre lenguaje y realidad, salvo que “hoy, su ámbito [de la esfera del lenguaje] es más estrecho”²⁶.

Resulta interesante la posibilidad que brinda Steiner en el ensayo de 1982 *Los “logócratas”: De Maistre, Heidegger y Boutang* (1982) a la inversión de la secuencia entre palabra y realidad al afirmar desde una “posición logocrática” (identificada con De Maistre, Heidegger y Boutang) que “no es «el hombre el que habla el lenguaje», sino «el lenguaje el que habla al hombre»”²⁷, es decir, que el *logos* precede al hombre. En tal caso, el estado actual de la cultura en Occidente no es ya un abandono de la palabra por el hombre sino una retirada: “para Heidegger, el *Gerede*, la verborrea que llena la inmensa mayoría de las vidas humanas, atestigua directamente el eclipse del *logos*, su retirada a la disimulación”²⁸.

²³ Cf. *Ibid.*, p. 97.

²⁴ Cf. G. STEINER, *Lenguaje y silencio*, pp. 31-32.

²⁵ *Ibid.*, p. 34.

²⁶ *Ibid.*, p. 42.

²⁷ G. STEINER, «Los ‘logócratas’: De Maistre, Heidegger y Boutang», en *Los Logócratas*. Madrid: Siruela, 2006, p. 17.

²⁸ *Ibid.*, p. 25.

La esperanza, a la que se refería en *Lenguaje y Silencio* de “acomodo estrecho” entre palabra y realidad, cambia de orientación en *Presencias Reales* (1989).

Así, concreta en el periodo entre 1870 y 1930 la “ruptura del contrato” entre la palabra y el mundo, de la alianza que hasta entonces otorgaba sentido al lenguaje de tal modo que la palabra entraba en correspondencia con los objetos. Antes de la ruptura existía una relación de responsabilidad (*responsibility*) y también de justificación (*answerability*): “La verdad, en la medida en que ha sido juzgada accesible a los limitados medios de la suposición mortal, fue responsabilidad [*sic*] para el significado del mundo”²⁹.

Sin embargo, en 1870, la denuncia de Mallarmé de la palabra “rosa” como la “ausencia de toda flor” y la de Rimbaud al señalar que “Yo soy otro”, inicia la ruptura de aquel acto de confianza semántica que desde los presocráticos hasta Hegel (incluyendo a los escépticos) permitía concluir que “el ser era decible” y que invocaba a la responsabilidad del hombre. Ello provoca, por una parte (Mallarmé) que asignar palabras a la realidad “no solo constituye una ilusión vulgar, sino que hace del lenguaje una mentira”³⁰, y por otra parte (Rimbaud) que “el ego ya no es el mismo para él mismo”, de ahí la abolición del autor y en consecuencia la separación entre ética y estética. Es decir, la rotura del contrato conduce a un nihilismo ontológico, a una ausencia de mundo en la palabra, a una “ausencia real” frente a la “presencia real” que garantizaba el contrato entre *logos* y mundo.

En la medida que el contrato se ha roto, la esperanza se basa en una “presencia real” de orden teológico, trascendente, que sirva de punto de apoyo para dar sentido al lenguaje: “la ruptura con el postulado de lo sagrado es la

²⁹ G. STEINER, *Presencias Reales*. Madrid: Siruela, 2006, p. 103. La cita original es “Truth, in so far as it was deemed accessible to the limited means of mortal supposition, was answerability to the meaning of the world”, en *Real Presences*. Chicago: University of Chicago Press, 1989, p. 90.

³⁰ *Ibid.*, p. 108.

ruptura con cualquier significado estable y potencialmente comprobable del significado”³¹, “si la apuesta a la trascendencia ya no parece digna de hacerse [...] la estructura de valores de nuestra civilización se alterará de maneras casi imprevisible”³².

La ruptura del contrato implica la entrada en una época “posterior a la palabra” o “epílogo” (Steiner juega con la similitud de ambas palabras en inglés, “*after the word*” y “*afterword*”). En este “epílogo” constata cuatro corrientes: la filosofía del lenguaje (en la que incluye tanto a los positivistas lógicos como a la filosofía analítica), las ciencias modernas del lenguaje, el psicoanálisis y la crítica del lenguaje; pero el mayor énfasis lo pone en la teoría de la deconstrucción.

Es significativo el tratamiento polémico que hace Steiner de los deconstructivistas, especialmente en *Presencias reales*, enunciando el objetivo al principio de su análisis: “lo que pretendo es clarificar los repudios teológicos y metafísicos presentes en el corazón de toda la empresa deconstructiva”³³ (no será hasta el ensayo de 1999, *El Pueblo del Libro* en *Los Logócratas*, que retome el análisis de la deconstrucción y la caracterice como una rebelión judaica contra la autoridad/textualidad, es decir, una rebelión “edipiana”³⁴).

No pretende, pues, desmontar las principales conclusiones de la teoría deconstructiva, que implican la separación del acto de lectura y su discurso (y por ende la separación de la teoría crítica del acto de creación), sino denunciar su fundamento teológico usando una cita del mismo Derrida: “el inteligible rostro del signo permanece vuelto hacia la palabra y el rostro de Dios”³⁵. Steiner no pretende negar que “cualquier reivindicación de verdad [...] será siempre

³¹ *Ibid.*, p. 141.

³² G. STEINER, *En el castillo de Barba Azul*, p. 95.

³³ G. STEINER, *Presencias Reales*, p. 126.

³⁴ Cf. G. STEINER, «El “Pueblo del Libro”», en *Los Logócratas*. pp. 64-65.

³⁵ G. STEINER, *Presencias Reales*, p. 129.

disuelta por la textualidad que le es propia”³⁶, sino que el significado del significado lo garantiza la existencia de Dios.

Steiner hace un primer intento de refutación del desconstruccionismo mediante tres argumentos. El –típico– argumento recursivo usado contra el escepticismo: el propio discurso del desconstruccionismo es desconstruible y por lo tanto negable, sin embargo, añade “a pesar de todo, la desconstrucción se las arregla muy bien en este atolladero [...] ser autodisolvente [...] encaja a la perfección con su propósito”³⁷. El segundo argumento podría resumirse como la presencia de la ausencia: “las inferencias de ausencia son, en realidad, sustantivas, [...] lo excluido vuelva a entrar por la puerta de atrás”³⁸, es decir, que las polisemias muestran precisamente “lo que ‘no está ahí’”. El último argumento es de menor peso que los anteriores y hace referencia a la “gramática del motivo”: si fueran cierto las tesis desconstruccionistas ¿por qué leer o escribir?³⁹

Es el propio Steiner el que no concede excesiva validez a sus propios argumentos y sentencia: “en sus propios términos y planos de argumentación el desafío de la desconstrucción me parece irrefutable”⁴⁰; el énfasis debe hacerse en la premisa de la cita anterior: solo es irrefutable dentro de sus propias reglas de juego. En ese juego en el que no hay Dios, en el que no hay “rostro de Dios”, no hay inteligibilidad, no hay significado del significado, el contrato se ha roto y lleva a un nihilismo. Pero ese mismo silogismo puede enunciarse en sentido contrario: es el postulado de la trascendencia el que da significado al significado.

³⁶ *Ibid.*, p. 133.

³⁷ *Ibid.*, pp. 138-139.

³⁸ *Ibid.*, p. 139.

³⁹ *Ibid.*, p. 140.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 141.

Esta apelación a la necesaria trascendencia como garante del significado la aplica Steiner tanto al arte⁴¹, como a la literatura, música, filosofía⁴², y a la moral⁴³.

¿Qué opciones ve entonces Steiner para la verdad ante este eclipse de la palabra? De nuevo las opciones que analiza Steiner sufren una evolución en sus textos.

4. Futuro: Silencio, Ciencia y Oralidad

En *Lenguaje y Silencio* la conclusión es rotunda: así como al principio era la Palabra, al final lo que queda es, “perecer por el silencio”⁴⁴, en clara sintonía con Wittgenstein y la famosa proposición final del *Tractatus*. Pero este abandono de la palabra implica una contracultura definida por el silencio, es decir, una privación del discurso y, por consiguiente, de su humanidad⁴⁵.

Otra opción es, a pesar de abandonar la palabra escrita, recuperar la oralidad. Así, en *Los logócratas* recuerda Steiner que tanto Sócrates como Jesús no dejaron nada escrito y ello les permitió diferenciar la letra y el espíritu (a diferencia del literalismo estricto de la religión judía)⁴⁶. Esta oralidad “aspira a la verdad, a la honradez de la autocorrección, a la democracia de una intuición compartida”⁴⁷ y ve internet como “la oralidad colectiva”⁴⁸. Sin embargo, como más adelante se analizará, Steiner no da mucho crédito a la democracia por

⁴¹ “La atribución de la belleza a la verdad y al significado es un gesto retórico o una muestra de teología”, G. STEINER, *Presencias Reales*, p. 219.

⁴² “Estoy convencido de que ciertas dimensiones de la literatura, en las artes, en la música, pero también en la filosofía, que permanecen inaccesibles si la cuestión de la existencia o inexistencia de Dios se despacha como un disparate”, G. STEINER, «El arte de la crítica», en *Los Logócratas*, p. 120.

⁴³ “Un humanismo sin fundamentalismo teológico es demasiado frágil para satisfacer las necesidades humanas”, y también, siguiendo a Emmanuel Levinas, “Ponerse frente al otro en un esquema de valores inmanentes presupone una especie de apuesta sobre la presencia de Dios. Si esta apuesta se pierde –y para muchos es así–, entonces para qué hacer el esfuerzo enorme de una justicia hacia el otro”, G. STEINER, «La barbarie dulce», en *Los Logócratas*, p. 140.

⁴⁴ Cita de *Perveligium Veneris* en G. STEINER, *Lenguaje y silencio*, p. 54.

⁴⁵ “Privamos de su humanidad a quienes les negamos el discurso”, G. STEINER, *En el castillo de Barba Azul*, p. 114.

⁴⁶ Cf. G. STEINER, «El “Pueblo del Libro”», en *Los Logócratas*, p. 64.

⁴⁷ G. STEINER, «Los disidentes del libro» en *Los Logócratas*, p. 72.

⁴⁸ Cf. G. STEINER, «La barbarie dulce», en *Los Logócratas*, p. 142.

considerarla antitética a la “gran cultura”⁴⁹ y sin conexión con la verdad⁵⁰ (en clara oposición a su coetáneo Rorty).

Las opciones que plantea Steiner como “otras humanidades” en *En el castillo de Barba Azul* son la ciencia y la música, pero solo la ciencia puede ser analizable desde la perspectiva de una verdad, aunque sea alternativa⁵¹.

A diferencia del lenguaje, la ciencia la considera “vuelta al futuro”, esto es, una “curva positiva”⁵², un estadio de “sol naciente”⁵³, y un carácter colectivo, lo que le permite llenar el vacío de la religión.

La crítica de Steiner a la ciencia va ganando intensidad en sus textos posteriores. En *Lenguaje y Silencio* señala como aspecto negativo la incompreensión de la ciencia por parte del profano si esta se quiere explicar de manera *honrada* y *sincera*⁵⁴. Más adelante, en *En el castillo de Barba Azul*, rebaja el argumento anterior y admite que el lego con modesta cultura matemática puede participar en la vida de las ciencias y, al igual que en el arte moderno, forjarse una imagen aproximada⁵⁵; en cambio, acusa a la ciencia de *alterar* las estructuras básicas de la vida en ámbitos como la ingeniería biomédica aplicada al cuerpo humano, las drogas que controlan la personalidad, los ordenadores y su relación con la conciencia humana, la ecología y el espacio exterior⁵⁶; y, sin embargo, concluye con la trágica necesidad del ser humano de abrir esa llave al futuro (la del castillo que da título a la obra).

⁴⁹ Cf. *ibid.*, p. 144.

⁵⁰ “El voto mayoritario no reglamentaría nada, pues la mayoría puede equivocarse por completo”, *ibid.*, p. 146.

⁵¹ “En las humanidades [...] nos enfrentamos a un problema filosófico fundamental [...]: los juicios no pueden refutarse [...] la gran experiencia artística, literaria y estética está más allá del bien y del mal” (G. STEINER, *Un largo sábado*, p. 23).

⁵² Cf. G. STEINER, *En el castillo de Barba Azul*, pp. 127-129.

⁵³ “El sol de las humanidades es un sol poniente [...] en las ciencias es todo lo contrario”, G. STEINER, *Un largo sábado*, p. 142.

⁵⁴ Cf. G. STEINER, *Lenguaje y Silencio*, p. 53.

⁵⁵ Cf. G. STEINER, *En el castillo de Barba Azul*, pp. 130 y 131.

⁵⁶ Cf. *Ibid.*, pp. 124-126.

Posteriormente, en la última de las conferencias compiladas en *Nostalgia del Absoluto* titulada “¿Tiene futuro la verdad?” y en un artículo periodístico de mismo título⁵⁷, sus conclusiones son más devastadoras: así como “la verdad nos hará libres”, la verdad de la ciencia puede destruirnos. Y pone como verdades que nos hacen perder la inocencia: la constatación del agotamiento del universo (principio de entropía); la comprobada dificultad de soportar largos periodos de paz y que dado el avance de la tecnología armamentística (nuclear) en el próximo conflicto no habrá supervivientes; y finalmente los conflictos que pueden llevar estudios de la correlación entre raza e inteligencia⁵⁸. Todo ello permite a Steiner responder a la pregunta que da título a su artículo: “la verdad tiene futuro, que lo tenga también el hombre está mucho menos claro”⁵⁹, en clara consonancia con la crítica de Heidegger a la tecnología⁶⁰.

Finalmente, en las entrevistas de *Un largo sábado* (2014), abandona el paradigma de la ciencia al ser preguntado por el futuro de la verdad, y deja una incógnita sobre el futuro al mismo tiempo que se lamenta por la pérdida del diálogo y la ironía en la búsqueda de la verdad⁶¹.

¿Qué soluciones propone Steiner para evitar ese futuro tan poco prometedor? No parecen claras, pero se intuyen algunas.

5. Conclusión: “como si”

Las infinitas posibilidades del lenguaje en el que “cualquier cosa puede decirse y, en consecuencia, escribirse, sobre cualquier cosa”⁶², la amenaza del

⁵⁷ G. STEINER, «Has truth a future?», *The Listener*. London: Waterlow and Sons, 1978 (vol. 12 / January 1978), pp. 42-46.

⁵⁸ G. STEINER, *Después de Babel*, pp. 121-127.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 132-133.

⁶⁰ “Todo funciona. Esto es precisamente lo inhóspito, que todo funciona; que el funcionamiento lleva siempre a más funcionamiento, que la técnica arranca al hombre de la tierra cada vez más y lo desarraiga”, *Entrevista del Spiegel a Martin Heidegger*, traducción y notas de Ramón Rodríguez, Madrid: Tecnos, 1996.

⁶¹ Cf. G. STEINER, *Un largo sábado*, p. 121.

⁶² Cf. G. STEINER, *Presencias Reales*, p. 69.

círculo del lenguaje del desconstruccionismo en el que todo texto podría considerarse un pre-texto, en fin, la pérdida del sentido que liga el *logos* con el mundo, parece conducir a un nihilismo, a una aniquilación de la materia creativa del lenguaje con su antimateria aniquiladora ejemplificada en el discurso de Hitler⁶³.

La solución no estriba en un realismo consistente en creer que para todo enunciado debe haber una razón en virtud de la cual el enunciado mismo o su negación es verdadero⁶⁴ (lo cual equivale a una postura científica, positivista), sino en una *apuesta* por la trascendencia, es decir, en actuar *como si* tuviera un sentido, es decir, asumir un postulado de la trascendencia, y donde la presencia de Dios no es una suposición sostenible “debemos leer *como si*”⁶⁵.

Para ello Steiner se apoya en varios paralelismos: la imagen de un punto de Arquímedes exterior al discurso estético y que proporcione verificabilidad⁶⁶; la comparación con el sistema axiomático cerrado de la matemática, que solo puede probar su consistencia mediante un postulado que sea exterior⁶⁷; Descartes apoyándose en (apostando por) la existencia de Dios, y Kant, que directamente postula la concordancia entre el entendimiento y la percepción del mundo⁶⁸. Todo ello le permite concluir: “No hay conjunto de ideas que, en relación con la conciencia y la ‘realidad’, no dé al menos un salto en la oscuridad (el *a priori*) de lo indemostrable. Este ensayo [*Presencias reales*] sostiene una apuesta por la trascendencia”⁶⁹.

⁶³ Cf. *ibid.*, p. 74.

⁶⁴ Citando a Micael Dumment en G. STEINER, *Después de Babel*, p. 223.

⁶⁵ Cf. G. STEINER, *Presencias Reales*, p. 232.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 76.

⁶⁷ Cf. G. STEINER, *Lenguaje y silencio*, p. 32, y G. STEINER, *Presencias Reales*, p. 217.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 217.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 217.

6. Reflexiones finales.

A mi modo de ver, tanto la aparición de las mitologías seculares enunciadas por Steiner (marxismo, psicoanálisis, antropología estructural), como la irracionalidad y la superstición, son reacciones a una crisis de confianza en la teología o en la ciencia como apoyos que llevan a buscar el sentido trascendente necesario para fundamentar el sentido y “poner en acción” las palabras. Hoy aún no se han encontrado tales apoyos, pero ¿son necesarios?

Tanto el punto (fijo) de Arquímedes, como la anécdota del barón de Münchhausen saliendo del pantano mediante la técnica de tirar hacia arriba de su propia coleta, o el viaje a la Luna de Cyrano siendo atraído por un imán que iba lanzando sucesivamente hacia arriba, tienen la poderosa fuerza de la obviedad y refuerzan el argumento principal: así como el punto (fijo) de Arquímedes debe estar necesariamente fuera para poder aplicar una palanca a éste, así debemos encontrar un punto fijo exterior, trascendente, que de sentido a la correspondencia entre *logos* y mundo. Sin embargo, esas imágenes remiten a un mundo físico y el lenguaje no lo es, ¿se deben cumplir las mismas reglas en sistemas no físicos?, es decir, ¿es necesario una trascendencia exterior a la palabra para que sea válida su correspondencia con la realidad?

Hay muchos ejemplos en sentido contrario. La matemática es quizá el más sólido. A pesar de que Gödel demostrara la imposibilidad de verificar la completitud del sistema matemático sin un postulado exterior, la verificación de su completitud no implica que la matemática no sea una estructura válida – o veraz–, sino únicamente implica que no es verificable por sí misma. El ejemplo del sistema monetario en economía es paradigmático: fue necesario precisamente desprenderse de su atadura a la realidad, de su punto de Arquímedes, del patrón oro, para que pudiera evolucionar. Incluso en los propios sistemas físicos pueden encontrarse analogías que desmientan el esquema mental “arquimédico”, como por ejemplo la propulsión en el vacío:

¿contra qué ejercen reacción los cohetes que se propulsan en el espacio exterior a la Tierra (dado que el éter es solo una fabulación)? Se impulsan a sí mismos mediante el consumo de su propia energía (combustible) sin necesidad de una fuerza exterior de reacción; al igual que con el sistema monetario, el avance surge de la propia dinámica, independiente del exterior.

La verdad del lenguaje, esto es, la conformidad de su estructura con el mundo (o su pragmática “utilidad”), puede venir determinada por la propia estructura del lenguaje, inmanente, no verificable en sí misma, pero que se valida precisamente al compararse con la estructura de la realidad.

En cambio, la necesidad de trascendencia del hombre frente a su muerte requiere esa *apuesta* por la trascendencia. Una necesidad importante, pero queda fuera del ámbito estricto de la ciencia y del lenguaje. El arte, la poesía, la música, la ética sí precisan de esa apuesta por la trascendencia; y es precisamente en estos ámbitos, en los que el actual vacío de religión está llevando a un nihilismo que también se muestra incapaz de cubrir la necesidad teológica. Steiner da la clave al señalar que “es la última gran lucha que se avecina: la que librarán el ateo independiente y racional y las creencias religiosas”⁷⁰, aunque con un importante matiz: “avanza el fundamentalismo, no lo religioso de la reflexión, de la modestia o de la humanidad”⁷¹.

Precisamente esta combinación de nihilismo y vacío religioso es la que aprovecha la posverdad: apela a las emociones y creencias personales para influir en la opinión a pesar de contradecir los hechos, porque “el lenguaje lo permite todo”⁷² y el postulado de trascendencia no está cubierto.

El platonismo evidente de Steiner, la llamada al Absoluto, el esfuerzo por poner en mayúsculas la palabra Verdad, también tiene su correlato con la

⁷⁰ G. STEINER, *Un largo sábado*, p. 134.

⁷¹ G. STEINER, «La barbarie dulce», en *Los Logócratas*, p. 143.

⁷² G. STEINER, *Un largo sábado*, p. 24.

República en el dictamen que realiza el Steiner de la situación actual⁷³: a su juicio, en sus palabras “crasamente fuera de tono con los ideales generales de respeto humano y de preocupación social”⁷⁴, no hay una “gran cultura”, necesariamente de una élite, que jerarquice los valores, ni hay una censura que impida la corrupción del ser humano y además fomente la creatividad; sino que hay un “canon de lo obvio”⁷⁵ dirigido por el mercado y una democracia que “cuenta cabezas y años”⁷⁶ para determinar la opinión dominante, ya que la democratización de la alta cultura ha engendrado, a su juicio, un “absurdo producto híbrido”⁷⁷. Las nuevas tecnologías, con *Google* a la cabeza, no hacen más que secundar y amplificar ese canon al jerarquizar cualquier información en función de número de enlaces, es decir, fundamentalmente “contando cabezas y años”.

Parafraseando a Jünger, que identificaba –exculpaba– a Nietzsche como un barómetro que predecía el tifón⁷⁸, George Steiner ha medido durante más de cincuenta años el estado de la verdad y la mentira en el pensamiento occidental desde el lenguaje: convendría que le prestásemos atención a su barómetro antes de que el tifón nos convierta en inhumanos. Su ánimo, como invitado a este mundo, lo ha dejado claro: ”un buen invitado, un invitado digno, deja el lugar en el que ha sido hospedado algo más limpio, algo más bonito, algo más interesante que como lo encontró”⁷⁹.

⁷³ Estas tesis son a la vez criticadas y ensalzadas, alternativa y a veces simultáneamente, en la mayoría de sus textos, especialmente su posición ambivalente con respecto a la censura. Cf. G. STEINER, «Los que queman los libros...», en *Los Logócratas*, p. 54; «Los disidentes del libro», en *Los Logócratas*, pp. 80 y 81.

⁷⁴ G. STEINER, *En el castillo de Barba Azul*, p. 90.

⁷⁵ Cf. G. STEINER, *Presencias Reales*, p. 90.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 78.

⁷⁷ G. STEINER, *En el castillo de Barba Azul*, p. 110.

⁷⁸ E. JÜNGER, «Vorwort zu: *Strahlungen*», en *E. Jünger, Sämtliche Werke*, 1979, Stuttgart, vol. 2, p. 13 (Hay traducción española: *Radiaciones*, Barcelona: Tusquets, 1989).

⁷⁹ G. STEINER, *Un largo sábado*, p. 32.